

EL PROFESOR EN EL MUSEO: REFLEXIONES SOBRE COMO APROPIARSE DE UN ESPACIO QUE ES AJENO SUPERANDO MIEDOS E INCERTIDUMBRES

Prof. Daniela Tomeo.

(IPA/ CLAEH)

El objetivo de esta ponencia es reflexionar sobre el lugar del docente en el museo. Cuando me refiero a docentes, pienso en los profesores o maestros que trabajan dentro de la enseñanza formal en cursos regulares y que visitan los museos de la ciudad en la que viven. Por mi formación y práctica profesional, pienso principalmente en museos históricos o museos de artes visuales o antropológicos.

Ideas y objetos en un espacio.

Parto del supuesto de que un museo es un espacio de circulación de ideas, como dice Conn (2010), deberíamos pensar en el museo como un episodio en la historia de las ideas-

I want to take museums seriously as places of ideas -places where knowledge is given shape through the use of objects and exhibitions. (...) I approach museums as places uniquely situated at the intersection of objects, ideas and public space (p.5).

Neil MacGregor (2012), director durante muchos años del Museo Británico plantea algo parecido: "Telling history through things is what museums are for" (XIII).¹ MacGregor enfatiza la idea de que ese ha sido el cometido del Museo Británico: contarnos y mostrarnos la historia de todo el mundo y no solo de las sociedades ricas y poderosas. Comentarios claramente orientados a justificar la apropiación que el Imperio británico ha hecho de los bienes patrimoniales de distintas culturas a lo largo del mundo, a través de métodos de dudosa legitimidad. También el Louvre se instala en ese lugar de síntesis de la historia de la humanidad.

Cuando Carol Duncan y Alan Wallach estudian el Museo del Louvre, observan que el edificio majestuoso, los pasillos y escaleras monumentales, la ornamentación de los techos, la

¹ "Contar la historia a través de objetos es para lo que están hechos los museos". Traducción de la autora.

acumulación de obras de diversas épocas y culturas, subordinadas a la historia de Francia, componen un programa iconográfico que dramatiza ritualmente el triunfo de la civilización francesa, la consagra como heredera de los valores de la humanidad (García Canclini, 2010, 63).

Evidentemente no todos los museos tienen pretensiones tan imponentes. Hay museos de calcos o de arte para enseñar a hacer arte o para educar el gusto, museos históricos para mostrar el poder o el carácter de una nación, museos etnográficos para conocer a los “otros” (Jiménez-Blanco: 2014).

Lo que quiero decir es que el museo no enseña o muestra *la historia o la historia del arte*, sino qué como cualquier relato, enseña o muestra *una historia o una historia del arte*. Las ideas que el museo postula se ponen en juego en el guión museográfico o en la curaduría de una muestra que son en sí mismos proyectos pedagógicos que estarán en sintonía con un proyecto más amplio que plantea el museo.

Es por ello, que las propuestas didácticas que los museos brindaron a lo largo de los últimos dos siglos fueron variando en una permanente búsqueda por ampliar sus públicos y adecuarse a sus objetivos. Los programas educativos y las áreas de educación están en continuo crecimiento y las propuestas de enseñanza asumen el desafío que las nuevas tecnologías proponen. Es claro entonces que en mayor o menor medida, cada museo tiene unas ideas que lo sostienen y dan sentido a su forma de mostrar lo que posee y a su forma de enseñarlo, el docente tendrá que pensar que hace con todo eso.

Salir de la clase y entrar al museo: el docente y su proyecto.

El docente sale del aula para ingresar con sus estudiantes al museo, transformándolo en una extensión de su salón de clases y por tanto en un espacio nuevo en el que llevar adelante su proyecto de curso. Entiendo la idea de proyecto, como la maneja Boutinet (1986):

El proyecto implica un actor que se plantea como autor de lo que él confía realizar. (...) Al dar al individuo el sentimiento de ser "autor de", confiriéndole entonces una "autoridad", el proyecto, o lo que ocupa su lugar, es un poderoso factor para construir la identidad personal (p. 4)

Voy a detenerme en éste punto, ya que así como el museo tiene unas determinadas ideas que pone en juego a través de un cierto orden que da a los objetos, el docente tiene sus propias ideas en relación a los objetos que allí se exhiben y lo que quiere plantear.

Cuando damos clase de historia, cada uno de nosotros aborda de alguna manera —la más apropiada para el momento en función de las intenciones, del contexto, etc.— su

propio saber, que no es el saber del libro sino lo que cada uno –afectiva y selectivamente– comprendió/ aprendió/recuerda en relación a lo que decía en él. El abordaje de ese saber es el que en definitiva configura la acción de enseñar en tanto tal, atravesada por unos motivos, unas intenciones, unas finalidades, y también unos deseos que la inscriben frecuentemente en el plano de lo trascendente (Zavala, 2012: 84).

Como dice Zavala, el acto de enseñar, no es la traslación del saber del libro, sino una selección y elaboración, de igual forma en la clase del museo, el guión que maneja el museo o el docente a cargo de la visita, no puede ser tomado por el docente e integrado a su curso sin más.

El desafío para el docente es entonces pensar en como insertar la visita al museo en su proyecto de curso.

Digamos en suma que más allá del proyecto pedagógico o del guión museográfico que el museo desarrolle, la visita al museo debe estar claramente enmarcada en el proyecto de clase que tiene el docente de aula, lo que supone reformular, cuestionar, reelaborar y volver a construir un nuevo guión. Si volvemos a pensar en el museo como un espacio de construcción de relatos a partir de objetos, la selección de los objetos a analizar y el punto de vista desde el que se hace el análisis debe ser coherente con la propuesta didáctica del docente. Digo esto, porque es evidente que mostrar siempre supone seleccionar y descartar y en esa selección y descarte que hace el museo en función de su relato, el docente puede perder el sentido que tenía su propia planificación. Por otra parte también sabemos que un mismo artefacto puede ser analizado desde múltiples miradas, el museo elige una, el docente puede estar interesado en otra. Puedo poner muchos ejemplos y elegiré uno. La colección de cerámicas griegas que se exhiben en el Palacio Taranco, pueden ser estudiadas como un ejemplo de arte griego, como artefactos que revelan prácticas religiosas y funerarias en la antigüedad o como testimonios del comercio en el mundo antiguo, ya que muchas de ellas se encontraron en el sur de Italia. Pero también pueden ser disparadores para pensar la historia del Uruguay, las cerámicas fueron traídas por el ingeniero Luis Andreoni, contratado para la construcción del ferrocarril a fines del siglo XIX, se vendieron al estado en 1900, se guardaron en el Museo de Historia Natural y recién se exhibieron al público a mediados del siglo XX. El análisis de éstas piezas está cruzado por problemas que tienen que ver con la teoría del arte, el patrimonio, la musealización, pero también refieren a la historia del Uruguay. En este punto voy a citar a Santacana y Llonch (2012):

Los objetos son soportes de abstracciones históricas y fuentes de conocimiento del pasado. Es evidente que muchos conceptos en historia deberían derivar, fundamentalmente, del análisis metódico de los objetos: conceptos y objetos son dos caras de la misma moneda (p. 27).

El Museo de Historia o el Museo de Historia del Arte pueden ser espacios interesantes para hacer la historia más tangible y por tanto más cercana al estudiante.

Cuerpos en movimiento: apropiarse del museo.

Digamos que si la salida es planificada por el docente, como una clase dentro de su proyecto y lo que va a hacer es construir un relato a partir del análisis de algunos objetos, ¿para qué salir del aula?. ¿qué aporta la visita al museo que no está en el salón de clase?.

Desde lo corporal, la experiencia de la visita al museo debería ser totalmente distinta a la del salón de clase, en donde la frontalidad y la pasividad corporal parecen dominar la mayor parte de los escenarios de enseñanza. Recorrer las salas del museo obliga al alumno a pensar con el cuerpo en movimiento, por ello creo que es básico permitirle deambular, conversar con los compañeros y los docentes, buscar información en el celular movido por su propia curiosidad, estimulándolo a ser protagonista de su propio aprendizaje. Una guía de trabajo en la que el docente oriente la mirada del estudiante en torno a su proyecto de clase debería ser siempre lo suficientemente flexible y abierta como para que el alumno también pueda hacer sus propias opciones, elegir aquello que le llama la atención, investigarlo y desarrollar su propio guión.

El alumno asume un reto similar al del docente al visitar el museo: generar un itinerario propio, transformándose a su vez en un curador que selecciona, jerarquiza y da sentido a los objetos. Enseñantes y estudiantes activos que se apropian el museo para transformarlo en medio de enseñanza y de aprendizaje.

En las últimas décadas, el propio museo ha revisado el rol del guía como informante y transmisor de un conocimiento y de una interpretación de la obra de arte única, para dar paso al guía como mediador o facilitador. Un perfil que promueve el diálogo y alienta al visitante a descubrir y construir significados propios de interpretación de la obra (Burnham, Kai-Kee, 2014). El museo y el museo de arte, son espacios privilegiados para que el docente asuma ese rol de mediador, como plantea Barbosa (2008).

No século XX, o conceito de educação como ensino passa a ser minimizado para dar lugar a idéias socioconstructivistas, que atribuem ao professor o papel de mediar as relações dos aprendizes com o mundo que deben conquistar pela cognição. (...) O lugar experimental dessa mediação é o museu. Pensamos nos museus como laboratórios de arte. Museus são laboratórios de conhecimento de arte, tão fundamentais para a aprendizagem da arte como os laboratórios de química o são para a aprendizagem da Química (p. 13).

Junto al concepto de docencia como mediación, Barbosa plantea también el rol fundamental que tiene la visita al museo para quien enseña o aprende arte. Evidentemente hay aspectos que tienen que ver con la materialidad de la obra, texturas, dimensiones, colores, que nunca llegan a aprehenderse suficientemente en una reproducción. Por otro lado no debemos perder de vista el carácter aurático que la obra tiene y cuya sola presencia hace de la experiencia en el museo un momento único e inolvidable.

Efectivamente visita al museo es un momento siempre recordable para el estudiante, las emociones que se ponen en juego son otras, la forma en que se mueve e interactúa con docentes y compañeros, el lugar desde el cual llega al conocimiento, todo es diferente a la experiencia del aula tradicional. La transitada y repetida idea de que se aprende a través de la experiencia y del hacer, tienen una oportunidad de desarrollarse en la visita.

Un último punto al que querría referirme es el vinculado al patrimonio. El museo es muchas veces un edificio patrimonial, contenedor de objetos que también lo son. No hay forma de trabajar el patrimonio desde la enseñanza que no sea vivenciándolo, construyéndolo y apropiándose de él.

El patrimonio cultural es el conjunto de bienes muebles, inmuebles e inmateriales que hemos heredado del pasado y que hemos decidido que merece la pena proteger como parte de nuestras señas de identidad social e histórica (Querol, 2010, p. 12).

La relación estrecha entre patrimonio e identidad, es un tópico especialmente importante para el docente que trabaja con jóvenes y adolescentes.

En suma.

La visita al museo es para el estudiante una experiencia singular y única, le permite conectarse con el patrimonio, conocer la historia desde otro lugar y apreciar la obra de arte con toda la riqueza que tiene la pieza original. Para el docente supone el desafío de repensar su clase a partir de múltiples posibilidades, confrontando su proyecto con el proyecto del museo.

Bibliografía

- Barbosa, A. M., Galvao Coutinho, R. (orgs.). (2008). *Arte/Educacao como mediacao cultural e social*. San Pablo: Unesp.
- Boutinet, J. P. (1986). Tomado de Gastón Pineau et Guy Jobert. *Histoires de Vie*. Tomo 2 *Approches multidisciplinaires*, Paris. L'Harmattan, 1989. Actes du colloque "Les histoires de vie en formation". Université de Tours. (P.157-172). Traducido por María Cristina Tenorio. Material para uso exclusivo de la materia Comunicación. Recuperado: <http://www.icesi.edu.co/blogs/lenguajevirtual/files/2009/02/historia-y-proyecto-jp-boutinet.PDF> 20/11/2017
- Burnham, R., Kai-Kee, E. (2014). *Teaching in the Art Museum. Interpretation as Experience*. Los Ángeles: Paul Getty Museum.
- Conn, S. (2010). *Do Museums still need objects?*. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.
- García Canclini, N. (2010). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Argentina: Paidós. Estado y Sociedad.
- Jiménez-Blanco, M. D. (2014). *Una historia del museo en nueve conceptos*. Madrid: Cátedra.
- MacGregor, N. (2012). *A History of the world in 100 objects*. London: The British Museum. Penguin Books. London.
- Querol, J. M. (2010). *Manual de Gestión del Patrimonio Cultural*. Madrid: Akal.
- Santacana, J. y Llonch Molina, N. (2012). *Manual de didáctica del objeto en el museo*. España: Trea.
- Tomeo, D. (2014). *Mi clase en el museo ... y otros sitios por el estilo*. En Zavala, Ana (coord.) *Otras aulas, otras historias. La didáctica de la historia en el salón de al lado*. Cuadernos Historia No. 11. Montevideo: Biblioteca Nacional
- Tomeo, D. (2016) La clase de Historia y el Patrimonio Arquitectónico. *Revista Historia y Docencia*. (6) Montevideo: APHU pp. 66-80
- Zavala, A. (2011). Entre lo informativo y lo estratégico: La cuestión de los abordajes del conocimiento histórico en la enseñanza de la historia. *Clio & Asociados*, (16), pp. 75-98. Recuperado 20.11.2017. <http://www.clio.fahce.unlp.edu.ar/article/view/clion16a16/5278>